aula abierta 3
Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 23 de enero de 2010 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

Primer año de bachillerato

Inicio a la literatura universal

BIENVENIDA

Bienvenidos al año escolar en esta edición número 3 de su Ayula Abierta, iniciando con los contextos geográficios, históricos, sociales, religiosos y políticos de las dos grandes literaturtas e influencias en nuestra era moderna.

Por un lado la cultura griega, con todo su carácter fundacional de la llamada cultura occidental. Los romanos, que posteriormente conquistaron gran parte del mundo antiguo conocido, llevaron estos valores y principios hasta los pueblos y países que la trasladaron, mediante constante evolución, a la era moderna. Por ello han influido grandemente en nuestras leyes, en nuestro sistema de gobierno, en los deportes, en las creencias y muchos aportes más.

Por otro lado, y no menos importante, encontramos las civilizaciones de Centroamérica y del centro y sur de México, región llamada Mesoamérica. Este conjunto de pueblos legaron a la humanidad infinidad de elementos arquitectónicos, el calendario más exacto, el número cero, numerosas especies y variedades agrícolas de donde heredamos nuestra gastronomía básica.

Por eso, integramos en esta edición los elementos constitutivos de ambos enfoques culturales. (VB)

ERRATAS

En la edición anterior, se cometiron garrafales errores ortográficos. En el artículo de la portada, página 1, renglón 1, dice: «Haití a dado». Lo correcto es: «Haití ha dado...». Asimismo en la parte inferior de la misma columna dice:.. « y el crecimiento desordesnado del país, lo han convirtieron». - Siendo lo correcto: « y el crecimiento desordenado, lo convirtieron».

FAVOR TOMAR NOTA

«... el factor geográfico colaboró con aquella circunstancia espiritual a crear el sentimiento de la libertad, la iniciativa y la dignidad individual, del que son en la historia supremo ejemplo.»

Sobre Grecia, Página 2

Introducción a la literatura

Luis alvarenga

¿Qué es la literatura? ¿Para qué sirve? ¿Por qué hay que estudiarla? Estas son preguntas que tenemos -o que deberíamos tener- cuando estamos por comenzar un curso sobre literatura. El Diccionario de la Real Academia Española muestra, entre seis posibilidades, dos acepciones que nos interesan. La primera es *«Arte que emplea como medio de expresión una lengua»*. La segunda, no menos importante, es: *«Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género»*.

De lo anterior, podemos inferir tres características de la literatura. En primer lugar, que es un arte. Esto nos lleva a una segunda característica. Todo arte expresa emociones e ideas de una manera estética. Estética viene del griego *aisthetikós*, sensible. El arte nos dice cosas sobre la realidad de una forma tal que impacte nuestra sensibilidad.

Es distinto, por ejemplo, el modo en que se expresa un texto de biología o una nota periodística. Ambos expresan aspectos de la realidad, pero no apelan a la sensibilidad, no al menos de una manera primaria. Un tratado de biología apela al conocimiento racional. No es que la sensibilidad sea irracional o que sea algo separado de la razón, sino que el arte quiere comunicar y suscitar emociones.

Esto lo logra a través de un medio, de un *«soporte»* material que posibilite la comunicación entre el artista y el espectador. En el caso de la pintura, ese *«soporte»* serían las imágenes visuales. En el caso de la literatura, *es la lengua*. Por el momento, quedemos en que lengua es lo que conocemos como *«idioma»*. La literatura se vale del idioma para comunicar lo que quiere comunicar. He aquí la segunda característica: la literatura es un arte que se expresa por medio de la lengua.

La tercera y última característica que nos interesa destacar es que esa expresión bella de la lengua que es la literatura no se da en el vacío, no aparece de la nada. La segunda acepción que citamos define literatura como un conjunto de producciones literarias «*de una nación, de una época o de un género»*. La literatura es tradición cultural.

Con lo anterior, tendríamos algunos elementos para tratar de responder a la pregunta: ¿Qué es literatura? Hace falta responder a las otras dos interrogantes: ¿Para qué sirve la literatura? y ¿para qué hay que estudiarla?

En primer lugar, detengámonos en el verbo *«servir»*. *«Servir»* indica que algo es de utilidad. Ahora bien, hay que dejar claro sobre a qué tipo de utilidad nos vamos a referir. Porque se suele cometer el error de confundir utilidad con ganancia material,

o, lo que es peor, con ganancia monetaria. Si razonamos de esta manera, lo que se conoce como producción intelectual -el arte, la filosofía, etc.-, no tendría ningún sentido.

Remitámonos de nuevo al Diccionario de la Real Academia Española. Por *«servir»* se entiende el *«ser de utilidad»*, que es la acepción más común. Pero también anota otra: *«Obsequiar a alguien o hacer algo en su favor, beneficio o utilidad»*. Este será el significado que ocuparemos de *«servir»*. La literatura hace muchas cosas en nuestro favor, en nuestro beneficio: la literatura nos ofrece una visión de la realidad. Porque no es apropiado decir que la literatura es evasión de la realidad. Puede que la escritora o el escritor inventen mundos fantásticos, pero sucede que están escribiendo desde este mundo. Así, en la literatura encontramos que hay una manera de ver la vida, distinta a la manera en que otros discursos -la ciencia, la religión, el periodismo- lo hacen.

En segundo lugar, la literatura nos abre nuevos horizontes. Al entrar en la realidad literaria, afinamos nuestra sensibilidad y reflexionamos sobre nuestra propia vida. No ha sabido leer un libro quien se queda como al principio. La literatura cambia nuestra manera de ver la realidad. Nos cuestiona, nos interpela.

En tercer lugar, la literatura es una manera de comunicarse. Gracias a ella, podemos entrar en la sensibilidad de culturas antiguas y comprender nuestro mundo actual. Nos damos cuenta de que el ser humano, pese a los grandes avances tecnológicos, sigue enfrentando los mismos problemas vitales y sigue haciéndose las mismas preguntas.

Y, finalmente, la literatura nos permite conocer la lengua en que nos expresamos. Por la lengua -o, mejor, por el lenguaje- conocemos las cosas. No hay conocimiento sin lenguaje. Esa es una de las cosas que nos distingue como seres humanos: el lenguaje. Entrar en esa mansión de palabras que es la literatura nos ayuda, como ya dijimos, a comprender la realidad de distintas formas.

Por eso, y por el legítimo goce de leer, es necesario estudiar literatura.

Grecia en la historia universal

Grecia, relativamente hablando, es un país pequeño. Y los pueblos que lograron la enorme misión cultural que ha inmortalizado a este país eran aún más pequeños, ya que no eran sino Ciudades, no muy grandes, con sus respectivos límites.

Si bien es cierto en más de alguna empresa estas ciudades se unieron; mas nunca, ni incluso en la hora de mortal peligro que representó la invasión de los persas, actuaron de manera conjunta.

Los griegos pertenecen a la raza indoeuropea. Constituían un pequeño grupo, el grupo helénico, mucho menor que el de los hindúes e iranios, este grupo emigró hacia el oeste, se introdujo en Europa y siguió hacia el sur, siempre dentro de ésta, hasta dar con las comarcas mediterráneas. Este movimiento tuvo lugar hacia el siglo XII antes de Jesucristo. En aquélla época Grecia estaba ocupada por otros pueblos; pero éstos fueron sometidos por las sucesivas oleadas invasoras, y al fin, los pueblos helénicos se hicieron dueños del país después del siglo X antes de Jesucristo.

Los griegos traían una religión naturalista, fundada en la adoración de los astros y las fuerzas naturales (por tanto, eran politeístas y sus deidades, por etéreas que fueran, solían tener sus respectivas representaciones antropomórficas, es decir, con forma humana); tenían además, sus templos y sus cultos, pero no un sacerdocio constituido en clase social independiente y poderosa. Las ceremonias del culto las celebraban los propios padres de familia y los jefes de tribu. Este es un hecho de enorme trascendencia, pues gracias a ello, los griegos conservaron un espíritu más liberado y un verdadero poder de determinación individual del cual pueblos anteriores carecían por completo, encerrados como estaban en el rígido formalismo de un culto supersticioso.

Al establecerse en Grecia los pueblos helénicos -aquellos, dorios y jonios- el factor geográfico colaboró con aquella circunstancia espiritual a crear el sentimiento de la libertad, la iniciativa y la dignidad individual, del que son en la historia supremo ejemplo.

Efectivamente, Grecia es un conjunto de valles templados, acogedores y amables, separados entre sí por altas y escarpadas montañas, y por lo tanto, aptos para fomentar en sus moradores un fuerte sentimiento de libertad. Por esta causa, cada valle, cada ciudad, formó un Estado independiente. De esto pues deriva el hecho que se reconoce su estructura en **Ciudades -Estado**.

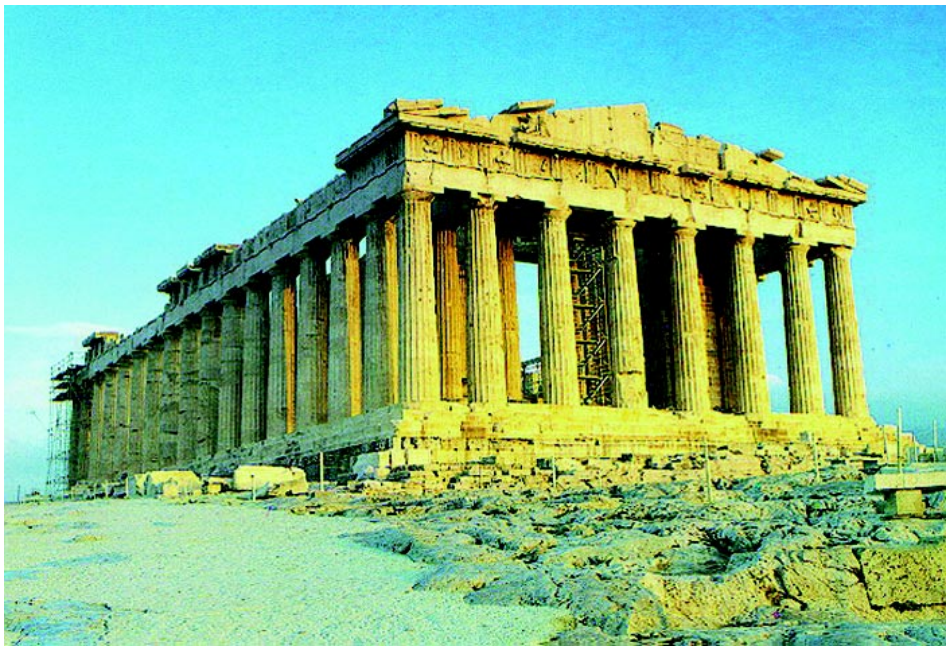
De aquí nació la grandeza cultural y la portentosa obra histórica de este admirable pueblo. Libre el alma helénica de prejuicios graves y temores espirituales coaccionadores, miró a la naturaleza cara a cara, de poder a poder, con curiosidad y valentía, y la examinó con atención simpática, y luego trasladó el examen a sí misma y al fundamento de sus relaciones, y exploró con disposición animosa y alegre el ser de las cosas y el espíritu humano.

Así es como pudo crear la ciencia natural con **Tales de Mileto**, **Pitágoras**, **Anaxímenes**, **Anaximandro**, **Anaxágoras**, **Demócrito** y otros inmortales observadores, luminosos e independientes; el pensamiento sobre el ser con **Pitágoras**, **Heráclito** y el inmenso **Parménides**; la educación metódica, con los sofistas, en particular con **Protágoras**; la filosofía con **Sócrates**, **Platón** y **Aristóteles**, y las escuelas que a base de sus doctrinas se fundaron; la geografía, con **Estrabón**; la historia, con **Herodoto**, **Tucídides** y **Jenofonte**; la astronomía, con **Hiparco** y **Tolomeo**; la epopeya heroica, con **Homero**; la didáctica, con **Hesíodo**; la tragedia, con **Esquilo**, **Sófocles** y **Eurípides**; la comedia con **Aristófanes**, y todas las formas del arte que todavía constituyen la base de nuestras ideas y creaciones estéticas, con la más brillante pléyade de artistas que jamás pueblo alguno haya producido en igual tiempo y espacio.

Allí encontramos los grandes prototipos humanos: el prototipo del poeta épico en **Homero**; del poeta lírico, en **Píndaro** y **Safo**; del maestro, en **Sócrates**, cuya luminosa figura sólo es comparable con la de Jesucristo; la del filósofo, en **Platón**; del sabio dotado de genial curiosidad universal, en **Aristóteles**; del legislador, en **Licurgo** y **Solón**; del político, en **Temístocles**, salvador de Grecia en su hora más difícil; del gobernante, en **Pericles**; del estratega, en **Epaminondas**; del orador, en **Demóstenes**; del artista plástico, en **Fidias**, supremo exponente de una maravillosa generación de escultores y pintores; del conquistador y unificador de culturas, en **Alejandro de Macedonia**, el célebre **Alejandro Magno**.

Grecia es la creadora de la cultura occidental en lo que tiene de más valioso. Ella misma no fue una creación propia sobre el vacío, como suelen dar a entender muchos libros. Aprendió mucho de los pueblos orientales, de los egipcios, asirios, babilonios, persas y otros pueblos, de cuyos aportes se valió para asimilar y pulir su propia manifestación práctica y teórica, la cual nos llega impregnada de su singular genio natural. Gracias a este genio es que se le considera con justicia, la madre de la cultura occidental.

****



Homero

Homero inaugura la lista de los grandes poetas griegos. Sus obras, **ILÍADA** y **ODISEA**, son los dos libros que han alcanzado mayor resonancia universal. Constantemente se reeditan en todos los idiomas cultos y se elaboran resúmenes y refundiciones que ponen lo esencial de su contenido al alcance de la infancia y de la juventud.

Las hazañas de **Aquiles** y otros guerreros aqueos en el sitio de **Troya**, (ubicada estratégicamente a la entrada del **Estrecho de Helesponto**, hoy, de **Los Dardanelos**, y donde toda embarcación tenía que pagar un tributo, ya que el mencionado estrecho une al **Mar Egeo** con el **Mar de Mármara**), y las aventuras del prudente **Ulises**, cuando al regresar a su hogar, concluido el sitio de **Ilión**, (que así también se llamaba Troya), es desviado de su ruta por los contrarios vientos, son para el hombre medianamente educado de nuestro tiempo episodios tan familiares como los de su propia historia nacional.

Es virtud de los grandes poetas eternizar sus héroes, y, con ellos, los ideales que representen. Y esta virtud, nadie la ha poseído en más alto grado que Homero.

Hasta hace algunos años se discutió si realmente había existido un poeta llamado Homero. Algunos eruditos expresaban que la **ILÍADA** y la **ODISEA** eran colecciones de poesías populares de la antigua Grecia, compuestas por poetas anónimos, y acaso reunidas por un copista y refundidor que bien pudo llamarse Homero.

La cuestión no está resuelta ni es fácil de resolver, pues de haber existido, Homero habría vivido por los siglos X a VIII antes de Jesucristo, y las noticias

de aquélla época son escasas y oscuras. Desde luego, los griegos creyeron siempre en la existencia del poeta, del que decían que era jonio y erraba por el país ganándose la vida con el canto de sus inmortales poemas.

Actualmente, y de manera particular, admitimos que sí existió un poeta llamado Homero, el cual escribió los dos grandes poemas que hemos aludido, esta opinión se fundamenta en la unidad de dichas obras y en ciertas cualidades permanentes de estilo. Sin embargo, eso no se opone a la idea de que se inspirara en cantos populares, y que él mismo fuese quien los recopilase.

Independientemente de esta polémica acerca de Homero, **el meollo** de la **ILÍADA** no es tanto el recuperar a **Helena**, **sino la cólera de Aquiles con Agamenón**, con el que tenía una disputa por una muchacha. No obstante, la querella de los guerreros, el saqueo de la riqueza de Ilión se efectuó, y **Menelao**, por su parte, recuperó a "**su**" Helena. Y como anteriormente hemos dicho, el asunto de la **ODISEA** es la vuelta de Ulises a **Ítaca**, en la que enfrenta diversos peligros, aunque la paciencia de **Penélope** también es digna de especial atención.

****

Breve introdución a la mitología griega

Los Titanes

Con frecuencia usamos las siguientes expresiones: *"fue una lucha de titanes"*, *"hice un esfuerzo titánico"*, *"es un trabajo de titanes"*; pero no siempre sabemos por qué aplicamos esas palabras, titán y titánico, a los esfuerzos sobrehumanos. La cosa viene de muy lejos, pues se trata de uno de los mitos griegos más antiguos.

Los griegos, al igual que nuestros indígenas, creían que en los primeros tiempos, el mundo estaba poblado por colosales gigantes nacidos de la tierra. De ellos, los más poderosos eran los titanes, hijos de **Gea** (una personificación de la Tierra) y de **Urano** (el cielo).

Cuando los titanes nacieron era rey del universo el viejo **Cronos** (el Tiempo), padre de los dioses, el cual sabía que uno de sus hijos le destronaría. A fin de impedir este destino, o al menos retardarlo, Cronos devoraba a sus hijos a medida que iban naciendo; pero su esposa, **Rhea**, (otra personificación de la Tierra), logró salvar a **Zeus**, y en efecto, cuando éste se hizo mayor, se dirigió contra su padre, le arrebató el poder y lo arrojó al fondo de la tierra.

Los titanes no aceptaron al nuevo soberano y promovieron una guerra tremenda contra él y contra todo su ejército de dioses del Olimpo. Hubo batallas formidables entre ambos bandos. En ellas Zeus lanzaba rayos fabricados por centenares en la fragua de su hijo **Hefestos** (dios griego del fuego, el **Vulcano** romano); éste combatía personalmente con su formidable martillo; **Dionysos**, otro hijo (dios del vino), luchaba con su tirso (vara adornada con hojas de vid, que le servía de cetro), y una hija, **Atenea** (diosa de la sabiduría, y nacida directamente de la cabeza de su padre), peleaba al lado de Zeus con su larga lanza y su **égida** (piel de la cabra Amaltea, adornada con la cabeza de **Medusa**, poblada de serpientes en lugar de cabellos, que le servía de coraza a ella y a su padre).

Las musas

Los demás dioses olímpicos usaban diferentes armas. Por su parte los titanes arrancaban del suelo rocas y peñascos, que arrojaban fragorosamente sobre sus enemigos, y arrancaban de cuajo los más gruesos árboles para lanzarse a la lucha cuerpo a cuerpo.

Rechazado el ejército de Zeus, se fortificó en el **Olimpo**, **la montaña más alta de Grecia**, donde ordinariamente habitaban los dioses del ciclo de Zeus. Pusiéronle cerco los titanes; pero fracasaban en todos sus asaltos a la enhiesta y gallarda cumbre de rápidas pendientes. Entonces tomaron otras dos altas montañas griegas, llamadas **Ossa** y **Pelión**, y las pusieron una encima de otra, a fin de escalar la fortaleza enemiga. Reducido Zeus al último extremo, hizo arder la tierra y hervir el mar y estallar los bosques, cuyos árboles caían como terribles proyectiles sobre los titanes; pero éstos desafiaban aquéllas catástrofes y multiplicaban sus ataques. Igualmente inútiles fueron las lluvias de relámpagos y rayos del olímpico soberano.

Apurado, Zeus se acordó de los gigantes que el viejo Cronos había aprisionado y les ofreció la libertad a cambio de su auxilio. Aceptada la propuesta, los gigantes salieron de sus prisiones subterráneas y atacaron a los titanes usando como proyectiles montañas enteras. Tan espantosa fue la batalla, que hasta hizo temblar el universo.

Los titanes realizaron esfuerzos inenarrables, pero fueron vencidos por la superioridad numérica de sus adversarios, y precipitados a los profundos abismos del centro de la tierra, donde se hallaba, supuestamente, el **Tártaro**, prisión de bronce sumergida en oscuridad eterna, cuyo ambiente estaba impregnado de húmedos vapores, densos y asfixiantes.

****

Las Nueve Musas

Según antiguas tradiciones explicadas por varios autores griegos, no había acuerdo respecto del número, los nombres y el origen de las Musas, pues una leyenda, según Pausanias, decía que eran tres: **Melete (Meletea**, *meditación*), **Mneme (Mnemea**, *memoria*) y **AŒde (Aedea o Aoide**, *canto, voz*); otra, según Arato, que eran cuatro, y algunos poetas las tenían por hijas del Cielo y de la Tierra.

Pero posteriormente se convino en aceptar la versión que eran nueve; que eran hijas de **Zeus** y **Mnemosine**, diosa de la memoria; que eran oriundas de **Pieria** en Macedonia, según Hesíodo, y que tenían su forestal y consagrada residencia en el **Monte Helicón**, término de la **Cordillera del Parnaso**.

Los nombres de las Musas y las respectivas artes que simbolizan son:

Calíope, que significa *"**Hermosa voz**"*, inspiradora de la **poesía épica**. Se le representa con una corona de laurel en una mano y descansando la otra sobre tres libros rotulados **Ilíada**, **Odisea** y **Eneida**. Fue madre además de **Orfeo**.

Clío, que significa *"**Fama**"*, **musa de la Historia**. Se le pinta joven, con túnica blanca, coronada de laurel, con una trompeta en la mano derecha y en la izquierda un libro, rotulado con el nombre de Herodoto.

Euterpe, que significa *"**Deleitable**"*, cultivadora de la **música**. Se le representa coronada de flores y tocando una tibia o doble flauta.

Erato, o la *"**Amorosa**"*, inspiradora de la **poesía lírica y erótica**. Llevaba en sus manos una lira y orlaba sus sienes una corona de mirto y rosas.

Talía, la *"**Floreciente**"*, porque además de la **comedia** tenía a su cargo la **horticultura**. Por esta razón se le representa coronada de hiedra, símbolo de la **poesía jocosa**, con una careta grotesca en una mano, y en la otra un manojo de ramas verdes.

Melpómene, **musa de la Tragedia**, de aspecto grave; cubría su cabeza un negro velo; llevaba en una mano un puñal, y a sus pies se veía una corona y un cetro.

Polimnia, la dotada de *"**Gran Memoria**"*, y la que inspiraba **elocuencia** a los oradores, inventora también de la **armonía**. Adornaba su cabeza una diadema de perlas y piedras preciosas, simbolizando la riqueza de la erudición. Se le representa en el acto de **perorar** (pronunciar un discurso) y a su lado tiene un libro con la palabra **Suadere** (*persuadir*).

Terpsícore, la que *"**Se Deleita en la Danza**"*. Iba coronada de plumas, símbolo de su ligereza, y en actitud de bailar, acompañándose con una cítara.

Urania, la *"**Celeste**"*, se ocupaba en el **estudio de los astros**. Ceñía su frente una diadema de estrellas, y señalaba un globo con un puntero.

****

Los siete sabios de Grecia

Con el dictado de *"los sabios de Grecia"* han pasado a la Historia los nombres de siete esclarecidos varones que florecieron en distintas ciudades de Grecia, en el siglo VI antes de la Era Cristiana.

Para honrar su memoria se inscribieron sus nombres en el famoso templo de Apolo, en Delfos, y, debajo de cada nombre, la máxima o sentencia que mejor caracterizaba la doctrina de cada uno de esos filósofos.

A continuación, sus nombres, las ciudades en que residieron y los **aforismos** (sentencias breves y doctrinales) respectivos, son:

Solón, de Atenas: *"Conócete a ti mismo"*.

Quilón, de Esparta: *"Considera el fin"*.

Pitaco, de Mitilene: *"Aprovecha la ocasión. No pierdas tiempo"*.

Bías, de Priene: *"Casi todos los hombres son malos"*.

Atenea junto alas musas. Eugene Aumaury

Periandro, de Corinto: *"Nada es imposible para el trabajo"*.

Cleóbulo, de Lindos: *"Evitad los excesos"*.

Tales, de Mileto: *"En la confianza está el peligro"*.
****

Mitología. Breve panteón griego

Del griego **Mythos**, fábula y **Logos**, discurso. Historia fabulosa de los dioses, semidioses y héroes de la antigüedad: la mitología griega es muy rica. Ciencia de los mitos. Según interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran la personificación de los elementos, fuerzas físicas (aire, agua, sol, trueno, fuego, tierra, etc).

A continuación algunos dioses griegos con su correspondiente latino.

Zeus: dios principal de los griegos, del rayo, el trueno y el relámpago, su equivalente romano es **Júpiter**.

Hera: diosa del matrimonio, hija de Cronos y de Rhea, hermana y esposa de Zeus, protectora de los troyanos. Se le honraba en Argos, Micenas y Esparta. Los romanos la llamaban **Juno**.

Eros: dios del amor y de la belleza. Los romanos le llamaron **Cupido**.

Afrodita: diosa de la Belleza y del Amor. Para los romanos es **Venus**. La leyenda dice que nació de una concha nácar en el mar.

Apolo: dios griego y romano de los Oráculos, la Medicina, la Poesía, de las Artes, los Rebaños, del Día y del Sol, y por ésta última particularidad llamado también **Febo** por los romanos. Hijo de Zeus y Letona, gemelo de Artemisa, nació en la isla de Delos. En Delfos tenía un Oráculo y un templo muy afamado.

Hermes: mensajero de los dioses, dios de la elocuencia, del comercio y los ladrones. En Roma le llamaron **Mercurio**.

Poseidón: dios de los mares. En Roma se le llamó **Neptuno**.

Ares: dios de la guerra, su equivalente latino es **Marte**.

Atenea: diosa de la sabiduría, conocida en Roma como **Minerva**.

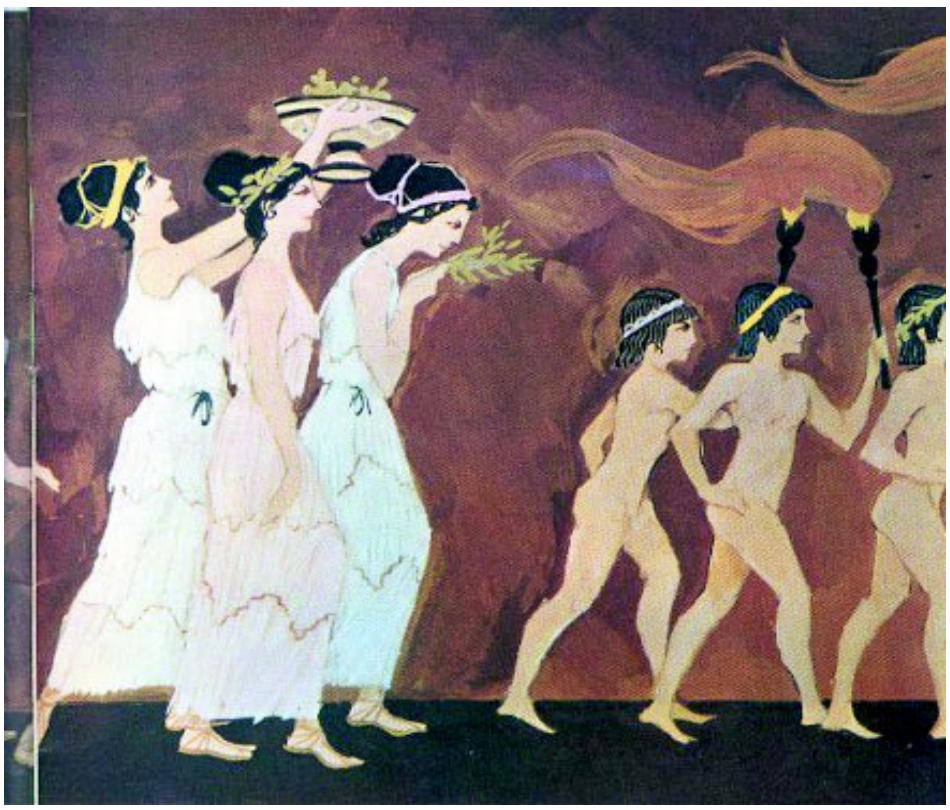
Hades: dios de los infiernos, llamado en Roma **Plutón**.

Pan: dios de los rebaños, de los pastores y de la naturaleza. En Roma fue llamado **Fauno**.

Artemisa: reina de los bosques, diosa de la caza. Los latinos la llamaron **Diana la cazadora**.

Es importante mencionar que Zeus tuvo hijos e hijas no sólo con diosas, sino también con las mortales mujeres que no podían evitar su divino furor; de esas uniones surgieron semidioses y semidiosas, los que al unirse con seres mortales engendraron a los héroes que se mencionan en la vasta literatura que nos legaron los escritores del clasicismo griego.

Cástor y **Pólux**, **Helena** (de Troya) y **Hércules** son algunos de los más clásicos ejemplos, aunque este último, por su corpulencia y fuerza descomunal, así como por su destino, sea el más singular de todos.



Arriba: procesión griega.
Abajo: el Partenón.

La Ilíada (fragmento)

José Martí

Hace dos mil quinientos años era ya famoso en Grecia el poema de la Ilíada. Unos dicen que lo compuso Homero, el poeta ciego de la barba de rizos, que andaba de pueblo en pueblo cantando sus versos al compás de la lira, como hacían los aedas de entonces. Otros dicen que no hubo Homero, sino que el poema lo fueron componiendo diferentes cantores. Pero no parece que pueda haber trabajo de muchos en un poema donde no cambia el modo de hablar, ni el de pensar, ni el de hacer los versos, y donde desde el principio hasta el fin se ve tan claro el carácter de cada persona que puede decirse quién es por lo que dice o hace, sin necesidad de verle el nombre. Ni es fácil que un mismo pueblo tenga muchos poetas que compongan los versos con tanto sentido y música como los de la Ilíada, sin palabras que falten o sobren; ni que todos los diferentes cantores tuvieran el juicio y la grandeza de los cantos de Homero, donde parece que es un padre el que habla.

En la Ilíada no se cuenta toda la guerra de treinta años de Grecia contra Ilión, que era como le decían entonces a Troya; sino lo que pasó en la guerra cuando los griegos estaban todavía en la llanura asaltando a la ciudad amurallada, y se pelearon por celos los dos griegos famosos, Agamenón y Aquiles. A Agamenón le llamaban el Rey de los Hombres, y era como un rey mayor, que tenía más mando y poder que todos los demás que vinieron de Grecia a pelear contra Troya, cuando el hijo del rey troyano, del viejo Príamo, le robó la mujer a Menelao, que estaba de rey en uno de los pueblos de Grecia, y era hermano de Agamenón. Aquiles era el más valiente de todos los reyes griegos, y hombre amable y culto, que cantaba en la lira de las historias de los héroes, y se hacía querer de las mismas esclavas que le tocaban de botín cuando se repartían los prisioneros después de sus victorias. Por una prisionera fue la disputa de los reyes, porque Agamenón se resistía a devolver al sacerdote troyano Crises su hija Criseida, como decía el sacerdote griego Calcas que se debía devolver, para que se calmase en el Olimpo, que era el cielo de entonces, la furia de Apolo, el dios del Sol, que estaba enojado con los griegos porque Agamenón tenía cautiva a la hija de un sacerdote: y Aquiles, que no le tenía miedo A Agamenón, se levantó entre todos los demás y dijo que se debía hacer lo que Calcas quería, para que se acabase la peste de calor que estaba matando en montones a los griegos, y era tanta que no se veía el cielo nunca claro, por el humo de las piras en que se quemaban los cadáveres. Agamenón dijo que devolvería a Criseida, si Aquiles le daba a Briseida, la cautiva que él tenía en la tienda. Y Aquiles le dijo a Agamenón «borracho de ojos de perro y corazón de venado», y sacó la espada de puño de plata para matarlo delante de los reyes; pero la diosa Minerva, que estaba invisible a su lado, le sujetó la mano, cuando tenía la espada a medio sacar. Y Aquiles echó al suelo su cetro de oro, y se sentó y dijo que no pelearía más a favor de los griegos con sus bravos mirmidones, y que se iba a su tienda. (...)

En la Ilíada, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen.

Pero lo hermoso de la Ilíada es aquella manera con que pinta el mundo, como si lo viera el hombre por primera vez, y corriese de un lado para otro llorando de amor, con los brazos levantados, preguntándole al cielo quién puede tanto, y dónde está el creador y cómo compuso y mantuvo tantas maravillas. (...)

Todo lo que se sabe de los primeros tiempos de los griegos está en la Ilíada.(...) Se siente uno como gigante, o como si estuviera en la cumbre de un monte, con el mar sin fin a los pies, cuando lee aquellos versos de la Ilíada, que parecen de letras de piedra.

(El autor ha partido esta palabra en dos a propósito. Quiere preservar el ritmo del poema, escrito en versos heptasílabos y octosílabos.

Segundo año de bachillerato

MESOAMÉRICA

John Pohl

John Pohl es una autoridad eminente en la civilización India Americana y ha dirigido numerosas excavaciones arqueológicas y encuestas en el Canada, los Estados Unidos, México, América Central y en Europa. Es el autor de varios libros en el mundo antiguo de Mesoamérica incluyendo Exploring Mesoamerica (Oxford), The Aztec Warrior: 1325-1519 (Osprey), The Politics of Symbolism in the Mixtec Codices (Vanderbilt) y The Legend of Eight Deer (Oxford) el cual también ilustró. Como curador del Museo de Arte de la Universidad de Princeton, sus antecedentes inusuales en arqueología, historia del arte, teatro, y producción de películas lo ha llevado desde diseños y desarrollo de exhibición de museos a escritura, producción, diseño y dirección y producción de televisión. Actualmente está diseñando un museo nuevo para el parque arqueológico de Mississippi en Moundville, Alabama.

Izquierda:Mapa de Mesoamérica.
Arriba: Cabeza Olmeca de la zona del golfo de México.

INTRODUCCIÓN: MESOAMÉRICA

Cuando el historiador mexicano Paul Kirchhoff primero introdujo el término «Mesoamérica,» él lo definió como una zona cultural donde los habitantes indígenas hablaban como sesenta lenguas diferentes, pero estaban unidos por una historia en común y compartieron rasgos específicos culturales que hicieron su civilización única en el mundo.

Entre las más significtivas fué el desarrollo de ambas escrituras, la pictografía y de jeroglíficos así como la producción de libros hechos de piel de animal o papel de amate. Un calendario de profecías de 20 13 días (tonalpohualli), calculado junto con un calendario solar de 365 días, es ampliamente considerado el más exacto entre muchas otras civilizaciones antiguas a lo largo del mundo.

La arquitectura mesoamericana fué también única y distinguida por la preferencia de pirámides escaladas, pisos de estuco, y cortes (patios)de pelota.

Finalmente, y quizás lo más importante para el desarrollo en las Américas, fué el cultivo de comidas especializadas incluyendo maíz, fríjoles, y calabaza junto con el cacao (chocolate) y la fermentación de bebidas hechas del maguey. Muchas de estas comidas llegaron a ser la base de una dieta mundial que hoy continua creciendo.

GEOGRAFÍA

Mesoamérica llegó a tener una población de más de 50 millones de personas viviendo a lo largo de un área aproximadamente inmediata con las naciones modernas de México, Guatemala, Honduras, Belice, y El Salvador. Actualmente cada uno de estos países se distinguen por la manera en que ellos han mezclado su herencia indígena precolombina y española colonial.

México: México es nombrada por las sociedades Méxicas y Aztecas que desarrollaron un imperio que conquistó y dominó mucho de la parte central y del sur del país en los años 1325 a 1521 d.C. La bandera de México caractériza un águila parada sobre un cactus agarrando una serpiente. Este símbolo significa la fundación de la ciudad de Tenochtitlán, la capital antigua del imperio azteca conocido hoy como la Ciudad de México. En 1521, Tenochtitlán fué atacada por un ejército confederado español e indio en lo que se volvió la batalla más larga y continua conocida en la historia.

Guatemala: Gobernada a lo largo del siglo 15 por los Kichés, Kakchiqesuel, e Itzáes Mayas, la bandera de esta nación caracteriza el Quetzal, un pájaro reconocido por su cola larga de plumas verdes brillantes considerado ser de más valor que el oro en el mundo precolombino. Realmente la moneda de Guatemala es contada en *«quetzales»*. Los conquistadores aprendieron a llamar la región Guatemala, después que *«Quauhtemalla»* una traducción Azteca para el Maya *Paq'uiché* o *«Lugar de Muchos Árboles.»* El Departamento de Petén de «Guatemala» fué el centro de la gran era Clásica Maya florecente desde 150 a 800 d.C. Aquí las ruinas magnificentes de tales ciudades capitales como Tikal, Uaxactún, y Piedras Negras todavía se pueden ver.

Honduras: Esta nación incluye el dominio anterior de Copán, una ciudad muy poderosa que controló mucho de la región del este maya entre 450 a 800 d.C. Después de que Honduras logró independencia de España en 1821, exitosamente resistió la incorporación dentro del imperio Mexicano y fué instrumento en formular la Confederación Central Americana junto con Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Honduras subsecuentemente se declaró una nación independiente en 1838, pero continúa honrando la tradición de la confederación incluyendo cinco estrellas para cada uno de los miembros anteriores en la bandera hondureña.

Belice: Dominado por comerciantes de estados de ciudades costeras por siglos que viajaron a lo largo de la costa del golfo de Veracruz a Colombia en busca de mercancías exóticas para los palacios reales de Mesoamérica, Belice se sentó en el siglo XVII por los ingleses que entonces competían con los españoles por el control del caribe. Muchos de los ciudadanos de Belice son descendientes del oeste de Africa que fueron traídos forzosamente al país. La esclavitud se acabó a lo largo del imperio británico en 1838. Anteriormente conocido como Honduras Británico, Belice se independizó como nación en 1981.

El Salvador: Entre los años 900 a 1400 esta nación fué gobernada por los Pipiles, confederación del estado de ciudades que hablaban Nahuatl y aclamaban herencia Tolteca extendiéndose al oeste a través de Guatemala a las tierras montañosas de México. Los Pipiles se especializaron como comerciantes en cacao y las plumas sin precio de pájaros tropicales en su capital de Cuzcatlan. Los españoles dividieron la tierra de agricultura rica en «encomiendas,» o propiedades tributarias, otorgadas a colonos de clasificación jerárquica alta y establecieron la capital presente llamada San Salvador en 1540. El Salvador logró su independencia de España en 1821.

ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Estudiosos que hoy trabajan a lo largo de la región debaten los factores principales que contribuyeron a los orígenes de las civilizaciones de Mesoamérica, la mayoría cree que las desigualdades entre gobernantes y gobierno, una condición de todas las civilizaciones tempranas se desarrolló con la consolidación del poder social por jefes quienes coordinaron la labor de agricultura y dirigieron el almacenamiento y redistribución de los excedentes de las cosechas que les aseguró la supervivencia en grupo contra la sequía y otras calamidades naturales.

Entre los años 15,000 y 5,000 a.C., las poblaciones humanas subsistieron mayormente como cazadores migratorios y buscadores hasta la domesticación de plantas, sobre todo el maíz, fríjoles, y la calabaza les proporcionó excedentes lo que les permitió la supervivencia en los asentamientos por todo el año.

Los antropólogos tienden a imaginar a las primeras tribus como sociedades igualitarias que restringieron la acumulación de riquezas personales circulando continuamente comida y materiales a través de redes de intercambio recíproco.

El compartimiento de la comida y los regalos pudo haber promovido la confianza y juntar a miembros tribales, la habilidad para generar excedentes con el cultivo de las plantas pudo haber creado diferencias de posición social. Individuos ambiciosos pudieron haber empezado a capitalizar las necesidades básicas de supervivencia, los líderes más exitosos a largo plazo no eran necesariamente los más fuertes, pero eran los más generosos.

Una vez que se domesticaba la comida como de primera necesidad, pudo haber estado disponible a cualquier población interesada en cambiar de búsqueda a la agricultura y la vida sedentaria. La agricultura puede apoyar largas poblaciones pero exige formas intensas de cultivo.

La gente de Mesoamérica enfrentó el desafío desarrollando una amplia variedad de técnicas agrícolas, desde terrazas de montañas a excavación de canales o incluso a la creación de tierras húmedas artificiales.

Los mesoamericanos domesticaban perros y pavos, pero los animales salvajes como los venados fueron atraidos naturalmente a los jardines donde podían ser capturados y atados fácilmente. El cultivo de árboles frutales atrajo una amplia variadad de pájaros cuyo plumaje vívido se codició por desplegar riqueza y prestigio.

Los cultivos tempranos de plantas atrajo probablemente a curadores de la tribu como medicinas, pero después fue acogido como comidas

Glifos mayas

especiales para fiestas por líderes de la tribu emprendedores buscando reforzar su estado social. Los granos de un maíz incipiente derivados de un césped simple como el teosinte eran muy pequeños para ser constituido como materia prima. Al principio, se seleccionaron probablemente para hacer algo comparado a tesguino, una bebida ligeramente embriagante.

El hemisferio Occidental es reconocido por su diversidad de plantas alucinógenas. Se creía que muchas facilitaban comunicación con lo sobrenatural. Se consultaban a dioses y antepasados para aprender de esta manera las fuentes de enfermedades

El desarrollo exitoso de la intensificación agrícola permitió a las civilizaciones mesoamericanas a construir excedentes que no sólo los protegió de catástrofes contra la sequía, sino también los condujo a la especialización social y finalmente a la creación de clases especializadas de comerciantes, guerreros, artesanos, y aristocracias de reyes.

En ninguna parte del mundo había tanta energía invertida en la domesticación de plantas y la tremenda variedad en nuestra propia dieta, mucho de lo cual tomamos por un hecho hoy, se debe principalmente a la ingeniosidad indígena.

La gente de Mesoamérica estaba tan impresionada con sus logros como ingenieros agrícolas que incluso conmemoraban sus comidas, como calabaza por ejemplo, en obras maestras artísticas de piedras preciosas verdes.

Como “los hombres grandes” eran llamados para patrocinar fiestas tribales, ellos engrandecieron sus propios alojamientos y expandieron los patios abiertos que rodeaban sus moradas para acomodar más de sus clientes.

El prestigio llegó eventualmente a ser marcado por el tamaño de sus casas, y los jefes usaban sus casas para desplegar su elevada posición social literalmente levantando sus hogares sobre plataformas artificiales y restringiendo el espacio circundante para actividades rituales especializadas. De estos principios humildes vinieron los palacios magnificentes, templos, y plazas que continúan sobrecogiéndonos hoy.

CRONOLOGÌA

Los arqueólogos dividieron el desarrollo de las civilizaciones mesoamericanas en tres grandes períodos de tiempo: el período **PreClásico o período Formativo** extendiéndose de 1500 a.C. - 300 d.C., el período **Clásico** extendiéndose de 300 hasta 950 d.C., y el período **PosClásico** que comprende desde 950 hasta 1521 d.C.

EL PERÍODO PRECLÁSICO

Cuando la población de Mesoamérica desarrolló técnicas de agricultura más intensivas, los especialistas políticos empezaron a gobernar sus sociedades. Indudablemente surgieron papeles de jefes superiores que envolvían posiciones que una vez fueron de líderes espirituales poderosos.

Eventualmente, el incremento de la población llevó a la competencia de recursos locales y mecanismos por el cual líderes políticos organizaron cooperativas de cultivo que podían aplicarse tan efectivamente como la movilización de fuerzas militares. De esta manera líderes PreClásicos aseguraron el poder que ellos necesitaban para centralizar su autoridad.

Formas incipientes de escritura en Oaxaca empezaron aparecer como en los 500 a.C. Entre los 500 y los 200 a.C. surgieron centros de ceremonias precoces en las tierras mayas en sitios como El Mirador, Nakbé, Cerros, y Uaxactún.

EL PERÍODO CLÁSICO

El período Clásico fue caracterizado por el surgimiento de sociedades estatales urbanas a lo largo de Mesoamérica. El principal fue Teotihuacán. Presumiendo una población de más de 100,000 habitantes, era una de las ciudades más grandes en el mundo entre los 200 a los 700 d.C. La ciudad Zapoteca de Monte Albán surgió para dominar mucho de lo que es actualmente Oaxaca. Los centros cívicos ceremoniales duraderos como Tikal, Calakmul, Palenque, Copán y otras decenas de ciudades de estados poderosos de las tierras bajas mayas, surgieron de comunidades PreClásicas precoces localizadas dentro de la jungla de Petén en el corazón de Guatemala.

Para los años 300 d.C., monumentos con textos jeroglíficos describiendo orígenes divinos que ilustran la transformación de la organización social desde jefes hasta majestades institucionales. Entonces para los 900 d.C., la mayoría de los grandes centros fueron abandonados, algunos después de experimentar crecimiento continuo por más de un milenio.

Hay muchas teorías postuladas para la explicación del colapso de la sociedad, pero ningún factor en particular cuenta la historia completa.

La mayoría de las ideas se enfocan en la inestabilidad fundamental de la élite Clásica de las organizaciones socio-políticas compuestas por la degradación medioambiental; cambios de clima y la disminución de los recursos debido a la sobrepoblación.

Algunas áreas dieron testimonio de un florecimiento breve de estados secundarios entre los 800 a los 1200 d.C. una era llamada algunas veces el Clásico Épico. Centros ceremoniales como Uxmal, Xochicalco, Cacaxtla, y El Tajín fueron renombrados por sus extraordinarios desarrollos artísticos en sus fachadas de piedra de mosaico intrincado y las pinturas al fresco.

Quetzalcoatl, la serpeinte emplumada

EL PERÍODO POSCLÁSICO

Durante el período PosClásico, gobiernos regionales llegaron a ser altamente segmentados y comercialmente orientados. Se enfatizó en los desarrollos de las *«grandes casas»* las redes de cuartos y cortes encerradas idealmente hechas no solo para fiestas reales que fue una parte integral para la formación de las alianzas de larga distancia, sino también para la proliferación de un nivel desigual de arte y producción de cerámica.

Fue entonces que la competencia para el acceso a las redes de intercambio de élites llegó a ser tan pronunciada que los alfareros y comerciantes fueron conducidos para buscar los más raros y exóticos materiales para aumentar al máximo el valor de sus regalos.

La tecnología para derretir oro, plata y cobre fue introducida por Sur y Centro América, mientras que la turquesa minada en el suroeste de América se intercambió por el plumaje de Guacamayos de colores escarlata. Nunca antes la economía de Mesoamérica fue expuesta a materiales tan raros de lugares tan remotos.

Después de la caída de Tula, un estado de la ciudad Tolteca que dominó México Central desde el siglo nueve hasta el trece, la gente azteca se movió para el sur del lago Texcoco.

Eventualmente ellos pudieron afectar el balance del poder en la región a tal grado que a ellos se les concedió matrimonios reales con familias toltecas veneradas. Por los 1450, los méxica, ahora los más poderosos de los siete grupos aztecas originales, incorporaron sus rivales anteriores y juntos conquistaron un imperio. Eventualmente le dieron el nombre a la nación de México, mientras que la ciudad de Tenochtitlán llegó a ser lo que conocemos hoy como Ciudad de México.

ARTE Y ESCRITURA EN LA ANTIGUA MESOAMÉRICA

DESARROLLO GENERAL

El arte de la antigua Mesoamérica recuerda muchas otras tradiciones alrededor del mundo. La estela del Clásico maya del siglo ocho dedicado al señor Ubah Kawil de Copán, por ejemplo, es a menudo comparada con las tradiciones esculturales del Sudeste de Asia. Algunos ejemplos de esculturas aztecas se asemejan a las estatuas arcaicas griegas. Por otro lado, los libros plegados pintados en el estilo PosClásico Mixteca-Puebla recuerdan los diseños figurativos empleados por la filmación animada de los estudios del siglo veinte. Sin embargo, el parecido no es el resultado de influencias directas, por el contrario revelan una capacidad extraordinaria de innovación y experimentación por artistas Pre-Colombinos incomparables en cualquier otra parte del mundo.

En cualquier momento dado durante de la historia de Mesoamérica – movimientos abstractos naturalistas y expresionistas pudieron haber estado evolucionando simultáneamente en regiones adyacentes.

Las expresiones más tempranas en el arte monumental fueron encontradas en esculturas de piedra olmeca, las más notables fueron las de los labios gruesos, cuadros de nariz plana de señores de guerra encontrados en San Lorenzo PreClásico. Al mismo tiempo, tableros tallados en relieve en Monte Albán describen imágenes de jefes enemigos derrotados. Las formas incipientes de glifos empleados mayormente como *«etiquetas»* aparecen en ambas tradiciones.

Durante el PreClásico Tardío, ocurre un cambio notable. Tableros en relieve en Monte Albán emplean signos de lugares pictográficos para designar territorios conquistados mientras aparece en la Costa del Golfo un sistema de escritura precioso, con fonética completa en la lengua Mixe-Zoque. En las tierras bajas mayas, artistas crean estelas (monumentos de piedra derechos) describiendo escenas de las historias de la creación, así como también enormes tableros de máscaras que ornamentan las fachadas de edificios con torres.

A lo largo del período Clásico, el mundo mesoamericano fue dominado por centros urbanos, siendo Teotihuacán el más grande, dónde los palacios se ornamentaron con pinturas al fresco. Se expresaron formas geométricas del cuerpo humano mayormente abstractas, a lo largo de estatuarios colosales. El sistema de escritura en Teotihuacán se caracteriza mejor como pictográfico. Por otro lado Mixe-Zoque, es sombreada grandemente por el desarrollo de una escritura fonética empleada a través

Glifos mayas y relieve en Palenque

del oriente de Mesoamérica por los estados de las ciudades mayas.

La escritura Zapoteca florece con tableros de relieves largos desplegando textos extensos compuestos de pictografías y componentes fonéticos.

Los períodos Clásico Tardío y Clásico Épico fueron una era de gran levantamiento social a lo largo de Mesoamérica, la mayoría de los centros de las grandes tierras bajas centrales mayas fueron abandonadas mientras nuevos estados de ciudades en el norte de las tierras montañosas se agitaron por conseguir control sobre el intercambio de rutas que una vez enriqueció Teotihuacán.

Significativamente, la pictografía y la escritura fonética empiezan a declinar en comunicación, porque los artistas están muy envueltos con el desarrollo de nuevos estilos. En Tula continúan las formas colosales con columnas de guerreros, pero los tableros describen escenas narradas en relieve tallado los cuales predominan en las tierras montañosas, mientras que el maya de la península de Yucatán da énfasis a tableros con máscaras aunque en forma resumida del PreClásico anterior.

Hasta el levantamiento del imperio azteca en el siglo quince, Mesoamérica fue dominada principalmente por reinos partidistas que compitieron entre si por membresía en corredores de alianzas exclusivas.

Fue en este tiempo durante el PosClásico, cuando el gobierno regional llegó a ser el más segmentado y comercialmente orientado, se enfatizó en el desarrollo de un sistema de comercio internacional, ahora conocido como el estilo Mixteca-Puebla después de la región del Sur de México donde era más intensamente empleado. Como este sistema es largamente figurativo en construcción, los estudiosos continúan discutiendo si era un estilo de arte, una forma de escritura pictográfica, o ambas. Las variaciones regionales se encuentran en los aztecas y los mayas.

La escritura fonética desapareció enteramente de las tierras montañosas y se redujo a simples textos redundantes en libros plegables de la península de Yucatán. La explicación de la súbita adopción de tan estandarizado sistema por culturas que previamente habían poseído una escritura muy distintiva o estilos pintorescos durante el período Clásico (Teotihuacán, Xochicalco, Ñuine, Monte Albán, Maya) es todavía objeto de debate.

ARTE Y ESCRITURA EN LA ANTIGUA MESOAMÉRICA

ESCRITURA OLMECA Y ZAPOTECA

Una vez se pensó que los mayas fueron la única civilización india de Norte América que desarrolló una escritura verdadera. El mexicano arqueólogo Alfonso Caso después de establecer una cronología relativa para los edificios alrededor de la plaza principal de Monte Albán, descubrió que el calendárico y los glifos nombrados tallados en los Tableros Danzantes eran de fechas tan tempranas como los 500 a.C. Esto significó que la escritura zapoteca precedió la de los mayas por los menos tres siglos.

Los visitantes de Monte Albán pueden ver pictografías y textos de jeroglíficos en todas partes encima y alrededor de los edificios. Algunas de las lápidas montadas en la pared del Edificio J del PreClásico Tardío se piensa están preservadas en su posición original.

Actuando sobre la hipótesis de Caso que las pictografías documentaron las conquistas de los pueblos actuales, la epígrafa Joyce Marcus comparó los signos de lugares a los nombres de los reinos de Oaxacan más tarde conquistados por los aztecas y registrados en sus libros de tributos. Ella mostró convincentemente que los signos para Cuicatlan y Etla, por ejemplo, aparecían en el relieve. Los arqueólogos confirmaron, por los artefactos, que Monte Albán de hecho se estaba extendiendo dentro de esas mismas regiones durante el período Monte Albán II. El signo glifo para Etla puede referirse de hecho a San José Mogote que fue el centro mayor en el brazo del Valle Etla.

Los glifos calendáricos zapotecas se reconocen en los monumentos de Monte Albán por los numerales que lo acompañan. Una barra representa unidades de cinco, y los puntos representan unidades de uno. Como algunos signos eran tan similares al sistema Central Mexicano adoptado más tarde por los aztecas y mixtecas durante el PosClásico, Caso propuso el desciframiento para cocodrilo, venado, mono y jaguar entre otros. Sin embargo, como muchos otros signos fueron únicos al sistema zapoteca, Caso sólo pudo hacer propuestas tentativas.

También se han encontrado evidencias más recientes que confirman fechas tempranas para el sistema de la escritura olmeca PreClásica. Mary Pohl, Kevin Pope y Christopher von Nagy han descubierto artefactos que poseen glifos que datan de 650 a.C. Se encontró un sello cilíndrico usado para imprimir arcilla y tejido, así como también fragmentos de una placa de piedra verde en un sitio a tres millas del noreste de La Venta, un centro del período Medio Formativo de civilización olmeca.

Estos artefactos muestran que aspectos importantes de la escritura de Mesoamérica estaban presentes en la escritura olmeca: la combinación de la pictografía y los elementos fonéticos para presentar discursos, el uso de un calendario de 260 días, y una conexión entre escritura, el calendario y el reinado.

Al parecer el desarrollo de la escritura fonética no fue tan crucial a la evolución de la civilización de Mesoamérica como lo ha sido en otras partes del mundo. De hecho la comunicación pictográfica y el arte de la narración pueden ser notablemente eficaces facilitando intercambio de información, sobre todo a nivel *«internacional»*.

Esta observación no es mas evidente en ninguna parte que en nuestra propia revolución contemporánea en comunicación a través del desarrollo de simbologías en película, televisión, lenguaje de computadora y propaganda – una situación intensificada por la competencia extrema facciosa entre naciones por el control del mercado internacional.

Los períodos Clásico Tardío y Clásico Épico fueron una era de gran levantamiento social a lo largo de Mesoamérica, la mayoría de los centros de las grandes tierras bajas centrales mayas fueron abandonadas mientras nuevos estados de ciudades en el norte de las tierras montañosas se agitaron por conseguir control sobre el intercambio de rutas que una vez enriqueció Teotihuacán. Significativamente, la pictografía y la escritura fonética empiezan a declinar en comunicación, porque los artistas están muy envueltos con el desarrollo de nuevos estilos. En Tula continúan las formas colosales con columnas de guerreros, pero los tableros describen escenas narradas en relieve tallado los cuales predominan en las tierras montañosas, mientras que el maya de la península de Yucatán da énfasis a tableros con máscaras aunque en forma resumida del PreClásico anterior.

El poema de la semana: «Halt»

Luis Rogelio Nogueras (Cuba: 1944-1985)

Recorro el camino que recorrieron 4,000,000
de espectros.
Bajo mis botas, en la mustia, helada tarde de
otoño
cruje dolorosamente la grava.
Es Auschwitz, la fábrica de horror
que la locura humana erigió
a la gloria de la muerte.
Es Auschwitz, estigma en el rostro sufrido de
nuestra época.
Y ante los edificios desiertos,
ante las cercas electrificadas,
ante los galpones que guardan toneladas de
cabellera humana
ante la herrumbrosa puerta del horno donde
fueron incinerados
padres de otros hijos,
amigos de amigos desconocidos,
esposas, hermanos,
niños que, en el último instante,
envejecieron millones de años,
pienso en ustedes, judíos de Jerusalem y Jericó,
pienso en ustedes, hombres de la tierra de Sión,
que estupefactos, desnudos, ateridos
cantaron la hatikvah en las cámaras de gas;
pienso en ustedes y en vuestro largo y doloroso
camino
desde las colinas de Judea
hasta los campos de concentración del III Reich.
Pienso en ustedes
y no acierto a comprender
cómo
olvidaron tan pronto
el vaho del infierno

Auschwitz-Cracovia, 21-10-79

El cuento de la semana: «Tiempo irredimible»

José María Méndez
(El Salvador:1916-2006)

El dormía recostado hacia el lado izquierdo, casi boca abajo.

Ella iniciaba la diaria faena —barrer, trapear, lavar ropa, preparar la comida— levantándose a las seis y sacudiéndole enérgicamente hasta despertarlo. De otra manera quedaría tirado en la cama, toda la mañana, vencido por la modorra alcohólica.

Suena el timbre del reloj despertador. Comprueba la hora de la carátula fosforescente porque está muy oscuro. Enciende la luz, se pone la bata raída, la única que tiene, y se dirige a la cama de Julio. Lo toma por el brazo, le da media vuelta hasta ponerlo cara al techo y empieza a zarandearlo. El expediente no da resultado. Viéndole insensible a las sacudidas, cae en la tentación, que a menudo la perturba, de no despertarlo. Que se cumpla la amenaza de dos Aurelio (otra falta y al carajo). Ya no le importa que el futuro se ponga más negro. Que venga la miseria total, la muerte por hambre. Ella tendrá valor para enfrentarlas. Las continuas penurias han venido a ser una especie de entrenamiento. Mientras esas ideas le dan vuelta en la cabeza, enciende la pequeña cocina de gas, se acerca a la ventana, aparta las cortinas para que penetre la claridad del alba. Casi no entra luz. Grandes nubarrones, una lluvia levísima, hacen gris el aire, empañan los cristales. El cielo fosco le abate el ánimo y la empuja a las meditaciones inútiles. Lo de él es irremediable. De nada han servido consejos, súplicas. Dinero botado el que se gastó en la clínica, en los siquiatras. Tiempo perdido el de los alcohólicos anónimos que trataron de convencerlo. Sólo un milagro, como decía su madre, podría salvarlo. Pero los milagros no existen. Dios no podría ser el autor de los milagros, tampoco existe. Lo sabe perfectamente después de haber quemado su fe en rosarios, velas, misas, comuniones, que para nada sirvieron.

Primero bebía únicamente en las fiestas, aduciendo como argumento la obligación de cumplir los formulismos sociales. Sin amistades no se prospera, y en nuestro país es imposible abrirse camino, ganar amigos y conservarlos si no se sabe beber. El alcohol es una llave, una institución, una figura sagrada. Prueba de lo último es que está, como Dios, en todas partes, bautizos, cumpleaños, bodas, velorios.

Después vinieron las reuniones sabatinas en casa. Ya no hablaba de la obligatoriedad del alcohol sino de sus virtudes propias. Hilvanaba dislate tras dislate. De cierto es un tónico. Aumenta el fluido cerebral y la potencia viril. Es higiénico porque limpia el alma de la herrumbre que va dejando la vida cotidiana. Además terapéutico porque no me van a negar que es saludable desahogarse y echar puteadas a diestra y siniestra, porque todo esto, del lado que se le mire es pura mierda. Si en vez de recurrir a la bebida nos tragáramos nuestra indignación, nuestra cobardía, terminaríamos suicidándonos o haciendo maricones. En ocasiones sacaba a relucir argumentos teológicos. Cuando Jehová desata el diluvio salva a Noé por haber sido el primer hombre que descubrió la fermentación de la uva. Jesús dijo que su sangre era vino y por eso los curas lo beben en la misa.

Los domingos amanecía con dolor de cabeza, el ánimo por el suelo. Pero juraba que no era efecto de los tragos. Era el cansancio normal consecuente al desvelo y al esfuerzo que produce el hallazgo de verdades dolorosas. Ese cansancio sólo se cura con otros tragos. Una espina saca otra espina. Así aparecieron las borracheras de los domingos, después las de los lunes y las de todos los días. Y allí está ahora, viejito, arrugado, tembloroso. Lo dejará dormir

La muerte de los hijos de Níobe. A. Bloemaert

unos minutos más, tal vez así se despierta un poco más despejado. Aunque esa es una ilusión porque tiene ya la cabeza hueca como la de un idiota.

A través de la ventana ve venir un hombre en bicicleta, envuelto en una capa. Es el que reparte diarios. Se detiene, apoya el vehículo en la cuneta, baja y tira uno por debajo de la puerta. Ella no lo recoge. ¿Para qué? Traerá las noticias de siempre. Secuestradores dinamitan un avión y mueren todos los pasajeros, disuelven a balazos manifestaciones estudiantiles, otro conflicto en el medio oriente a punto de desatar la tercera guerra mundial. Que se rompan, que se pongan todos a tirar bombas y que se acabe esta mierda de mundo en que vivimos.

Hay en su dormitorio olor a lodo, olor a cosa podrida. Hace otro intento por despertarlo. Lo sacude de nuevo con furia, hundiéndole las uñas en los brazos. El permanece tirado en la cama, como si nada. Regresa a la ventana, no puede abrirla, el pasador enmohecido se ha atascado. Continúa la llovizna, tiene que frotar el vidrio para darle transparencia. Pasa sobre la acera de enfrente una mujer con mantilla, vestida de negro, que de seguro va a misa. Ella nunca fue a misa los días de semana; pero antes iba los domingos, algunas veces en compañía de Julio. No puede precisar el pasado. Su vida está cortada en dos épocas y es tal la sordidez de la segunda, que le resulta difícil reconstruir la primera. En cuanto las imágenes están claras se interpone el rostro actual de él, abotagado, repulsivo, y las imágenes se deforman o se pierden en un telón oscuro.

Ahora, a través del vidrio, ve a un hombre impasible a la lluvia, vestido de pantalón gris y saco negro, anteojos oscuros, sombrero de ala caída sobre la frente, que está parado en la esquina. Todos los días, puntualmente, a las siete de la mañana, releva a otro hombre de idéntica indumentaria que además se le parece. Ella sabe la historia. Son policías vestidos de civiles. Vigilan a un estudiante que ha pronunciado discursos y ha escrito artículos contra el gobierno. El perseguido tiene dieciocho años, ojos soñadores. Cuando lo capturen le romperán los dedos con alambre. Antes de matarlo le deformarán el rostro a culatazos. Nunca se sabrá nada porque ahora tiran los cadáveres encostalados a los ríos.

Ve cuando sale a la puerta de la casa de enfrente, en chinelas, vestida con un kimono rojo de pavos reales bordados, la prostituta que una tarde le sugirió abandonara a su marido y se dedicara, como ella, a darse gusto y ganar abundante dinero.

Buena plata haría comentó mientras la acariciaba, porque es joven, y está bien hecha, largas las piernas, duros los senos, el vientre hundido como si no fuera casada. Además el aire de inocencia. Lo pagan a precio de oro.

Ella pensó confesarle al cura que la idea momentáneamente le había seducido. Pero no lo hizo porque entonces ya no iba a la iglesia. Lo de siempre, la confusión que no le permite determinar fechas ni hilar sucesos. Y ahora esto nuevo de confundir sueños y verdades. Quizás nunca tuvo padres, quizás Julio nunca fue su novio, ni hubo noche de bodas, ni luna de miel, y ha vivido siempre en este cuarto sucio, hediondo, con el borracho impotente que está tirado en la cama. Tal vez tenga más de cincuenta años y no sea cierto que acaba de cumplir los veinticuatro. El infortunio, como el sol de los destierros, quema los sesos, provoca espejismos. Ya no sabe si son hechos ciertos, sueños o imaginaciones, las estampas que se le vienen a la cabeza.

Un sábado fueron al cine. La noche estaba fresca y tuvieron que ponerse suéter. La película era de Clark Gable, la Marylin Monroe, y otro artista cuyo nombre se le escapa. El argumento se le ha olvidado, la única escena que recuerda con claridad es la de un caballo enfurecido que trataba de domar Gable. Después fueron a cenar en un restaurante chino o a una cafetería y fueron a bailar a una discoteca, algo como el Hipopótamo Alegre o el Cocodrilo Viudo. Lo que sí recuerda con precisión, pese a las hendiduras que de seguro la demencia le a empezado a abrir en el cerebro, es que todos los domingos por la tarde iban al campo de Marte. Daban tres o cuatro vueltas por el sendero de piedrín rojo, tostado, que tronaba como galleta. A la hora del crepúsculo en un lugar solitario, escondido, se recostaban sobre la hierba, veían embelesados la mutación de colores, la desaparición lenta de los círculos amarillos que se formaban bajo los árboles. Conmovidos por el flujo de ternura que bajaba del cielo, se acariciaban las manos, se besaban y en ocasiones se ayuntaban, olvidados de todo, salidos del mundo, metidos nada más el uno dentro del otro.

La desdicha hace también que el tiempo camine lentamente. Antes, cuando él era grato y afable, los relojes tenían velocidades normales y los calendarios no engañaban. Las horas de sesenta minutos, los días de veinticuatro horas, las semanas de siete días terminaban siempre en sábados y en domingos. Todo ha cambiado. Las horas tiene miles de minutos, los días cientos de horras, las semanas son una sucesión de lunes monótonos, y despaciosos.

Vuelve la mirada hacia la cama. Inútil será despertarlo, hacer que se levante, vaya a la ducha se vista, tome el café negro, la pastilla de tiamina. Se presentará al trabajo tembeleque, con el rostro hinchado, los ojos enrojecidos, el aliento ofensivo. Y perderá el empleo de todas maneras porque la última vez dijo el repulsivo don Aurelio que la amenaza valía si llegaba ebrio o con señales de haber bebido.

Ya no sabe de cierto si le repugna don Aurelio. Cuando le tocó las nalgas haciéndose el desentendido sintió ganas de darle una bofetada. La cólera fue mayor cuando el viejo grasoso metiéndole un dedo entre los pechos le dijo que si se iba con él, tendría casa, comida, buena ropa y dinero para sus lujos. Le contestó que fuera a buscar a la puta que lo había parido; pero tal vez ya estaba dispuesta a seguirlo. Ahora se arrepiente de no haber aceptado la propuesta.

La lluvia continúa cayendo, menuda, obstinada, anunciando temporal. Regresa a la cama y lo mira de nuevo. Alí está la ruina de hombre, con la boca y los ojos entreabiertos, el torso desnudo. Le grita: borracho ya van a ser las siete. No le contesta. Acosada por la sospecha le pone las palmas de la mano sobre la boca. Advierte que no respira, le toca la frente. Le palpa el pecho. Al fin se convence. Julio está muerto. El cuerpo rígido, la piel terrosa, lo revelan categóricamente.

Cae de rodillas para decir una oración, se lleva las manos apuñadas a los párpados en espera del llanto. Pero no puede rezar. Tampoco puede llorar como quisiera. No le salen lágrimas. Lo cierto es que no siente pena alguna; por lo contrario, un frescor interno le va llenando levemente de contento. Se levanta, hace una señal de la cruz, cubre el cadáver con una sábana. Ve otra vez hacia la ventana. Ya no llueve. La calle ha recobrado el bullicio de todos los días. Se dirige al tocador caminando a pasos medidos, rítmicamente, como cuando tenía quince años y bajaba la escalera con un libro en la cabeza. No sólo siente un goce de sutil liberación sino que tiene el presentimiento de que su cuerpo ha recobrado energía, juventud. Deben de haber desaparecido arrugas de su rostro, su cabello tendrá de nuevo fulgor juvenil, su antigua belleza habrá empezado a retoñar. Al llegar frente al espejo se desviste. Desnuda, recoge el pelo sobre la nuca, se palpa los senos, las caderas y sonríe satisfecha.